

nosotros, con descaro inconcebible, trabajamos por contrariar y poner estorbos á su ternura, y excesiva longanimidad y paciencia. Considerad por un momento la incomparable grandeza de ser dichosos por Dios; poneos en la balanza y pesaos con Él, y entónces vereis qué cosa es ocupar su divino entendimiento, llamar su atencion, probar su paciencia y provocar su amor! El mismo pensar en Dios es un blando lecho donde podemos acostarnos y descansar tranquilamente cuando más nos agrada; el recuerdo de su Majestad soberana causa en nuestro ánimo un gozo mayor que la vision de un Ángel, y es más vistoso y regalado que el rostro bellissimo de María, que tan embelesador y hechicero le hará aquella su dulce y agraciada sonrisa, al saludar gozosa, en la gloria, á nuestras almas justificadas, y ricamente engalanadas con el precioso ropaje de la santificacion y los brillantes aderezos de todas las virtudes. Que sea un Dios tan rico en perfecciones y misericordia, es más, incomparablemente más, que un simple reposo y descanso apacible: es un gozo y dicha inefable; que se haya servido amarnos con eterno amor, y que sea nuestro Padre muy cariñoso, es un gozo sobre todo gozo, y el mismo cielo incoado en la tierra. ¿No, será, pues, una maravi-

lla del mundo, que se tributen al Altísimo tan escasas acciones de gracias; un prodigio más grande que el raro ejercicio de la oracion, y un portento, últimamente, casi tan asombroso, como el portento incomparable de que Dios tenga la dignacion de amarnos con tan encendido amor de su corazon?

SECCION II.

El espíritu de los Santos es un espíritu de accion de gracias.

El espíritu característico de los Santos ha sido en todas las épocas un espíritu de accion de gracias: la accion de gracias fué siempre su oracion favorita; y cuando la humana ingratitud angustiaba su amor divino, convidaban entónces á los animales y criaturas inanimadas á bendecir á la infinita bondad de su Hacedor y Padre misericordioso y compasivo. Traslademos aquí un bellissimo pasaje de San Lorenzo Justiniano, en su *Tratado de la Obediencia* (1).—«Quienquiera que, son palabras del Santo, intentare enumerar todos los beneficios divinos, se asemejaría á aquel que tratase de encerrar en un pequeño vaso el inmenso piélago de aguas del vasto

(1) Cap. XXVIII.

Océano; y todavía sería más fácil esta operacion, que la de publicar con humana elocuencia las innumerables larguezas divinas. Pero si bien semejantes mercedes son inexplicables, no ménos por su muchedumbre y grandeza, que por su incomprendibilidad, no deben, sin embargo, pasarse en silencio, abandonándolas á un olvido completo; porque, aunque nos sea imposible apreciarlas debidamente, preciso es, con todo, que sean confesadas con la boca, reverenciadas con el corazon y honradas con cristiana religiosidad, segun es dado á nuestra misera flaqueza humana. La lengua, ciertamente, es incapaz de explicarlas, pero fácil cosa es encarecerlas con los tiernos y piadosos afectos de nuestro corazon; y la misericordia infinita de nuestro eterno Criador y Señor se dignará aceptar benigna, no solo lo que podemos practicar, mas tambien aquello mismo que deseamos poner por obra; pues que cuenta como méritos del justo, así las obras buenas que ejecuta, como el deseo de su voluntad.»

Cuéntase que el Eterno Padre reveló á Santa Catalina de Sena, que el hacimiento de gracias hace á el alma deleitarse incesantemente en su soberana Majestad; que libra á los hombres de toda negligencia y tibieza en el servicio divino,

é inspira en su ánimo vivísimos deseos de complacerle más y más cada dia en todas las cosas. El aumento de la accion de gracias es la razon que el Señor da á Santa Brígida para la institucion del Sacrificio augusto de la Misa:— *Diariamente*, la dice, *se está inmolando mi Cuerpo sobre el ara del altar, para que el hombre se encienda en la llama del divino amor y recuerde con más frecuencia mis beneficios:— Dichoso aquel*, exclama San Bernardo, *que, á cada gracia que recibe, se vuelve con el pensamiento á Aquel en quien se halla la plenitud de todas las gracias; porque si correspondemos agradecidos á los favores que nos ha otorgado, alcanzaremos ulteriores mercedes de sus divinas manos*, Y en otro lugar añade el mismo Santo Doctor:— *Hablad á Dios con hacimiento de gracias, y vereis cómo conseguís abundantes beneficios de su infinita liberalidad*. Oigamos á este propósito á San Lorenzo Justiniano:— *Como observe el Señor que correspondéis agradecidos á sus divinas larguezas, os colmará entónces de singulares dones, á cual más ricos y regalados*. Últimamente, la fué revelado á Santa María Magdalena de Pazzis, que la accion de gracias disponia el alma á recibir las infinitas larguezas del Verbo eterno.

Detente ahora, lector amado, y medita unos cuantos minutos sobre el Verbo eterno: recuerda que es la segunda Persona de la Beatísima Trinidad, el Hijo unigénito del Padre, el Esplendor de su divina Majestad, la Sabiduría increada, la Persona misma que encarnó y murió por nosotros, Aquel que envió al Espíritu Santo, quien nos dió á María, y se da á Sí mismo en el Santísimo Sacramento; Aquel en cuya mente se revuelven en este momento los innumerables lustros de todas las criaturas posibles: pondera igualmente, que sus infinitas larguezas carecen de límites y medida, que nos es imposible contar su número, secar su frescura, penetrar su excelencia, abarcar su plenitud y dar inteligibles nombres humanos á sus especies, invenciones, variedades, portentos y singulares maravillas.

¡Oh si tuviésemos una muy especial devoción á la Persona del Verbo eterno! ¡Si nos fuese dado leer todas las grandezas que la Iglesia puede de Él contarnos, y luego nos resolviésemos á meditar y hacer actos de amor sobre aquello mismo que estamos leyendo! ¡Oh qué medio este tan eficaz para aumentar nuestra devoción hácia la sacratísima Humanidad del Hijo unigénito del Padre, para velar en su pesebre, y gemir sobre

su Cruz, y adorarle en su tabernáculo, y ampararnos y guarecernos en el seno de su Sagrado Corazón! Pide, pues, á San Miguel, San Juan Evangelista y San Atanasio, que te alcance esta devoción, pues que sus ruegos tienen un especial valimiento ante el acatamiento divino para procurarnos tan singular beneficio; y verás cómo corres por los caminos de Dios, luego que el calor de dicha devoción haya convertido tu corazón en horno de fuego. Ten igualmente presente, que el mismo Señor nos ha dicho por boca de su sierva, Santa María Magdalena de Pazzis, que la acción de gracias prepara el alma á las divinas larguezas del Verbo eterno. Ya ves, pues, la necesidad en que estás de empezar desde hoy, ahora mismo, un nuevo género de gracias más digno del Rey de la majestad, que aquellas poco frecuentes formalidades, simples cortesías y meros respetos con que hasta aquí te has contentado para corresponder agradecido á los inestimables favores y señaladas larguezas con que el Señor se ha dignado colmarte á pesar de tu ruindad y bajeza. Hazle, sí, en este mismo momento semejante promesa, y en seguida, más encendido el corazón en la llama del divino amor, prosigue leyendo.

Cuenta San Buenaventura, ó mejor dicho, el

autor de las *Meditaciones sobre la vida de Cristo*, que la santísima Virgen daba gracias á Dios sin intermision; y á fin de que las saluciones ordinarias no la distrajesen en sus alabanzas al Altísimo, cuando alguno la saludaba, tenia la costumbre de contestarle: *Deo gratias*; adoptando no pocos Santos, á ejemplo suyo, la misma práctica piadosa. El P. Diego Martinez, de la Compañía de Jesús, llamado el apóstol del Perú por su celo por la salvacion de las almas, é infatigable laboriosidad en aquella provincia; solia diariamente decir cuatrocientos y hasta seiscientos *Deo gratias*, llevando consigo cierta especie de rosario, para ser puntual en el número de veces que se habia propuesto recitar semejantes palabras; y sin cesar estaba induciendo á los demas á practicar la misma devocion, asegurando que ignoraba hubiese ninguna breve jaculatoria más accepta á los divinos ojos, siempre, por de contado, que se dijese con devota intencion. Cuéntase igualmente de este religioso, en el sumario de su proceso, que los actos formales de amor de Dios que cada dia practicaba, llegaban, no raras veces, á varios miles.

Refiere Lancisio, tomándolo de Filon, que existia entre los judíos una tradicion bastante

original, la cual es como sigue:—Luego que Dios hubo criado el mundo, preguntó á los Ángeles, qué juicio habian formado sobre esta obra de sus divinas manos, y uno de ellos se atrevió á contestarle diciendo: que como era tan grandiosa y perfecta, le parecia que faltaba una cosa solamente, es á saber, una voz clara, sonora y armoniosa, que estuviese sin cesar llenando con su eco todos los ángulos del mundo, para de esta suerte ofrecer dia y noche á su Hacedor continuas acciones de gracias por los beneficios é incomparables mercedes con que la habia enriquecido: ignoraban aquellos espíritus bienaventurados que habia de llegar época en la cual tenia que llenar el Santísimo Sacramento la funcion sublime de alabar y glorificar al Criador del universo; y ved aquí la razon por qué nuestra accion de gracias no debia ser un ejercicio de devocion practicado de vez en cuando, pues la voz del amor que se mantiene siempre vivo y lleno de frescura y lozanía en el fondo de nuestros corazones, preciso es que se oiga sin cesar.

En varios de los pasajes de San Pablo arriba citados, habla el Apóstol de los ruegos con accion de gracias, como si no pudiese haber oracion alguna de la cual no forme parte el hacimien-

to de gracias; cuyo lenguaje es asimismo una confirmacion de lo que llevo dicho, esto es, que el espíritu de la Eucaristía se encuentra en todo acto de devocion católica.—«Páreceme, afirma San Gregorio Niseno, que si durante toda nuestra vida estuviésemos conversando con Dios sin interrupcion ni distraccion alguna, y no haciendo otra cosa más que rendirle acciones de gracias por sus inefables larguezas; tan léjos estaríamos de corresponder agradecidos á nuestro celestial Bienhechor, como si nunca nos hubiese ocurrido semejante pensamiento. Efectivamente, el tiempo comprende tres partes: pasado, presente y futuro. Si examinamos el presente, veremos que Dios es por quien vivimos; si el futuro, Él es el objeto de todas nuestras esperanzas, y si consideramos, por fin, el pasado, veremos igualmente que jamas hubiéramos existido, si Dios no nos hubiese criado: beneficio suyo fué, pues, el que naciósemos, y aun despues de nacidos, nuestra vida y hasta nuestra misma muerte fueron, como asegura San Pablo, singulares mercedes de sus liberales manos, y cualesquiera que sean nuestras esperanzas futuras, están asimismo pendientes de los beneficios divinos. Solo, pues, somos dueños del presente, y en su consecuencia, aunque nunca jamas interrumpiésemos

las acciones de gracias durante todo el curso de nuestra vida, dificilmente haríamos todavía lo bastante para corresponder agradecidos al favor que es siempre presente; pero nuestra imaginacion no puede concebir ningun método posible para mostrar nuestro reconocimiento por el pasado y el tiempo futuro.»

Como por via de apéndice á estas autoridades, páreceme que no será inoportuno añadir que la Iglesia ha concedido indulgencias á varias fórmulas de acciones de gracias para aficionar más y más á sus hijos á que glorifiquen á Dios con tan santas devociones: ya se nos ofrecerá ocasion de recordar que no pocas de estas prácticas son acciones de gracias á la Beatísima Trinidad por los singulares dones y señaladas mercedes con que enriqueciera á la Virgen María, Reina y Señora nuestra.

Nos servirá ciertamente de poderoso auxiliar en nuestro agradecimiento la clasificacion de los principales beneficios por los cuales estamos obligados á rendir á Dios continuas acciones de gracias, y yo aconsejaria que en esta materia, como en muchas otras, siguiésemos el orden y método que propone el Padre Lancisio.